



JAMES POTTER

AND THE MORRIGAN WEB

G. NORMAN LIPPERT

Based upon the characters and worlds of J.K. Rowling

COVER BY JOHNNY ATOMIC OF LEAGUE ENTERTAINMENT



Capítulo 20

Los Días Finales de la Tiranía

La sensación de alivio que James sintió al ver a su padre, tío y tía, junto con los otros miembros de la nueva Orden, era casi abrumadora.

Un montón de pesados troncos y rocas lisas habían sido levitados hasta su posición en torno al fuego, formando un círculo de bancos. Cuando Harry volvió a sentarse, James se apretó a su lado, Ralph se dejó caer con gratitud junto al pequeño profesor Flitwick, que estaba vestido con una capa de viaje, unas cómicamente enormes botas de cuero y un sombrero aplanado de ala ancha calado hasta la frente. Scorpius, sin embargo, permaneció de pie, con los brazos cruzados en el borde de la luz del fuego parpadeante, mientras Hagrid ocupaba la totalidad de la piedra restante.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—¿Quiere que le traiga un tronco, Sr. Malfoy? —ofreció Flitwick alegremente, sacando su varita.

Scorpius negó con la cabeza. —Me quedaré de pie si no le importa, hasta que sepa un poco más acerca de qué se trata todo esto.

—Oh, se ve tal como su padre a esa edad —sonrió Hermione con nostalgia, empujando a su marido.

—Puedo verlo —murmuró Ron. —No es exactamente un recuerdo feliz, si lo recuerdas.

Ralph miró detenidamente a través de la luz del fuego hacia la Profesora McGonagall. —¿Está bien, Profesora? Leímos sobre lo que le pasó en *el Quisquilloso*.

McGonagall se enderezó y levantó la barbilla. —A pesar de lo que pueda haber leído, no me intimida una manada de bestias contratadas. Resistí bastante bien, si se me permite decirlo.

—Ellos la atacaron en su jardín —habló Revalvier con disgusto, mirando al fuego, con su pelo dorado sombreado por una capucha de color rojo oscuro — Cinco de ellos contra una mujer indefensa.

—No exactamente "indefensa" —Debellows sonrió sin alegría. —Envió a tres de los cinco a San Mungo con heridas mucho peores que la suya. Los otros dos huyeron de regreso donde sus amos, sin duda contando grandes cuentos que fueron atacados por un gigante con diez brazos.

—Aun así —dijo Hermione con un movimiento de cabeza. —Fue monstruoso. La pobre Minerva pasó semanas recuperándose de esas maldiciones... Atacar a una mujer de su estatura y experiencia...

—Si con eso te refieres a una mujer de mi edad —dijo McGonagall secamente. —Tienes toda la razón. Uno no se recupera tan fácilmente después de su octava década, pero me atrevería a decir que parecía peor de lo que era.

Harry se giró hacia su hijo. —La Profesora nos dijo todo tan pronto como pudo. Sabemos acerca del Profesor de Durmstrang, Avior, y su conexión con ese mago

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

que se encontraron en Nueva Ámsterdam. Todo lo que dijeron coincide con lo que ya sabíamos. Algo sucederá en la Cumbre de la próxima semana. No sabemos exactamente qué, pero ahora, gracias a ti y a tus amigos —señaló con la cabeza hacia Ralph y Scorpius, apenas sonriendo— sabemos quién será el responsable.

—Por nada —dijo Scorpius, todavía de pie en el borde de la luz del fuego— ¿Pero por qué no convocaron a Rose Weasley y al hermano de James? Estaban involucrados en esto también.

—Oh, Rosie —Hermione dijo para sí misma, preocupada y enojada a la vez.— ¡Involucrarse en todo esto! ¡Esa chica es incorregible!

—Silencio —dijo Ron, reprimiendo una sonrisa.— Es hija de sus padres. ¿Qué esperas?

—Es muy sencillo, en realidad —dijo Hagrid, mirando de reojo a Scorpius.— Rose y Albus no están en su clase de Cuidado de Criaturas Mágicas. Yo podría haberle dado detenciones a ellos en sus clases, tal como ustedes y haberlos traído a todos juntos, pero podría haber sido un poco sospechoso para cualquiera que estuviera prestando atención. ¿No es así?

La alta voz de Flitwick se levantó sobre el crepitar del fuego. —Lo que discutamos esta noche, confiamos en que después se lo puedan decir a la Srta. Weasley y al joven Sr. Potter cuando puedan. Sabemos que tienen los medios a su disposición. —le dio una sonrisa cómplice a James.

Ron asintió. —Pero tenemos que hacer esto rápido. Grudje ha desaparecido por el momento, está fuera por los recados que lo mantienen ocupado en estos días, pero podría volver en cualquier momento. Si se da cuenta de que Flitwick y Debellows han desaparecido a la vez, sospechará.

—No necesita mucho para hacer eso —comentó Revalvier.

James asintió fervientemente. —Es un maniaco paranoico. Nos prohibió completamente hablar entre nosotros, incluso en nuestro tiempo personal. Filch está mirando todo el día. ¡Y también todos esos retratos de Snape!

James se dio cuenta por las miradas en blanco en las caras de los adultos que ninguno sabía sobre el montón de autorretratos que tenía Snape. Con un suspiro,

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

se decidió que no tenía sentido mantener el secreto del maestro de pociones por más tiempo. Explicó como él, Zane y Ralph descubrieron los retratos encubiertos repartidos por todo Hogwarts, y cómo Grudje le había encargado a Snape usarlos con propósitos clandestinos.

Flitwick quedó impresionado a su pesar. —¡Decenas de retratos dices! ¿Estás completamente seguro?

—Al menos —asintió Ralph. —Y no sólo en los pasillos y aulas. Él es un monje en el salón del Profesor Longbottom. Es también uno de los caballeros pintados en su oficina, Profesora McGonagall.

McGonagall puso sus ojos en blanco con cansada exasperación. —¡Supuestamente tomó prestada la pintura para exorcizarla de un Boggart! Yo le dije que era perfectamente capaz de hacerlo yo misma, pero él fue insistente. Por Dios, pensé que me había liberado de la constante duplicidad de ese hombre cuando murió. Y pensar que nos ha estado observando todo este tiempo, informando todo lo que ve. —a pesar de la actitud severa de McGonagall, James pudo ver que había más decepción que ira en sus palabras.

Hermione frunció el ceño. —Él no puede evitarlo, ¿verdad? Él está obligado a ayudar al director actual.

—Él no me ofreció ese tipo de servicios cuando fui directora —dijo McGonagall con malicia.

Revalvier hizo un ruido de disgusto. —Tal vez Grudje fue lo suficientemente astuto para hacer las preguntas correctas. Una vez que se enteró de los muchos retratos del Director Snape, los puso en práctica y Snape estaba obligado a hacerlo.

—No es tan sencillo —sugirió Flitwick. —Los retratos mágicos no niegan el libre albedrío. Aun así, *sería* difícil de resistir. Especialmente si uno encuentra que sus órdenes coinciden con sus propios instintos.

Harry asintió. —El Profesor Snape nunca fue lo que se podría llamar estrictamente ético. Y, sin embargo, no puedo dejar de pensar que incluso él no contribuiría a la regla de hierro de Grudje sin conocer sus verdaderos objetivos.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Bueno —admitió Scorpius —él nos dijo que la Sala de los Menesteres estaba a salvo de la vista de Grudje.

—¿Lo hizo? —Hermione se iluminó. —Bueno, eso es algo, entonces.

—Una pérdida de tiempo —anunció Debellows enérgicamente, aplaudiendo sus manos carnosas y frotándolas. —Es bueno saber cómo hemos estado siendo observados... ¡Y cómo evitarlo de ahora en adelante!... pero tenemos un desastre que evitar.

—Muy bien —observó McGonagall.

James miró a su padre. —¿Pero cómo? ¿Cuál es el plan?

—Es por eso que los convocamos aquí esta noche —respondió Harry, cambiando la mirada de James a Ralph y Scorpius. —Por mucho que me gustaría que no fuera el caso... y créeme, tu madre casi no habla de ello... ustedes son parte integral de nuestro plan.

Una segunda oleada de alivio inundó a James donde estaba sentado. —Me preocupaba que estuviéramos solos —confesó. —Y todos estamos totalmente sin ideas.

Harry asintió comprensivamente. —Lo primero es lo primero, entonces. ¿Pueden decirnos algo que no sepamos ya? ¿Qué ha pasado desde la última vez que hablaron con la Profesora McGonagall en la Torre Sylvven?

James respiró profundamente, pero fue Ralph quien habló primero. —Nos enteramos de qué es la Red de Morrigan —anunció con firmeza. —Bueno, en su mayoría. Hay una pieza que falta. No sabemos lo importante que es, pero esto es lo que sabemos.

Procedió a describir su desventura en los sótanos debajo de Alma Aleron. James y Scorpius ayudaron, aportando detalles sobre la conversación escuchada entre Crone Laosa y Tabitha Corsica.

Al oír el nombre de Corsica, sin embargo, Harry interrumpió. —¿Están seguros que Tabitha Corsica era quien entrevistaba a Crone Laosa?

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

— Absolutamente — asintió James enfáticamente. — Ella nos acorraló después y nos llevó de vuelta a Hogwarts.

Harry estudió el rostro de su hijo seriamente. — Y entonces, ¿Qué pasó?

James negó con la cabeza. — Pasaron los días. Sabíamos que nos había acusado. Pero luego, cuando Grudje nos llamó a su oficina parecía no saber todo. Pensaba que nos habíamos colado a Alma Aleron para discutir sobre el Quidditch Nocturno.

— Bueno, — aclaró Ralph — Scorpius ayudó con eso.

— Y no estoy del todo seguro que Grudje lo haya creído — admitió Scorpius. — Pero definitivamente no parecía saber lo que realmente estábamos haciendo allí.

Harry asintió lentamente. — De acuerdo entonces. Continúen.

James miró a su padre con recelo. Había algo que no estaba diciendo... algo acerca de Tabitha Corsica. Scorpius, sin embargo, continuó la historia antes de que James pudiera preguntar.

Cuando los tres chicos habían terminado su relato un tanto incoherente, Revalvier finalmente habló de nuevo. — Así que sabemos dos de los tres marcadores para identificar la Red de Morrigan, si es que ese es el método que nuestros enemigos usarán...

— Un supuesto que nos vemos obligados a hacer en ausencia de cualquier otra teoría — intervino Debellows.

Hermione aceptó de mala gana. — Es demasiado terrible para considerarlo. ¡Todas esas personas inocentes! — ella miró a James, con los ojos brillando en la luz del fuego. — ¡No pueden estar ahí, James! ¡Ninguno de ustedes! ¡Victoire, Louis, mi Rosie...!

— Hermione — comenzó Ron, pero James lo interrumpió.

— Tenemos un plan para salvarnos a nosotros, y por lo menos a algunos de los otros — dijo tan dulce como pudo. — Esconderemos nuestras varitas durante el torneo. Si la Red funciona dando rienda suelta a una especie de maldición súper asesina, no teniendo nuestras varitas nos mantendrá a salvo. Creemos.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Brillante en su simplicidad —Debellows estuvo de acuerdo, impresionado.

—Bueno —James se encogió de hombros —No podemos tomar crédito por eso. Fue idea de Rose.

—*Esa* es mi chica —Ron suspiró profundamente, poniendo un brazo alrededor de los hombros de su esposa.

—Así que, entonces —dijo Flitwick, llevando la conversación al punto. —La Red de Morrigan debe ser alimentada por algo que una vez perteneció a una muy poderosa bruja o mago oscuro, que ya esté muerto. Será algo muy personal, apostaré. Algo que haya absorbido la fuerza y el propósito del sujeto durante muchos años.

Revalvier empujó hacia atrás su capucha y asintió. —Y el segundo marcador es la proximidad. Será justo en el centro de la reunión. Un punto focal.

Debellows entrecerró los ojos. —Dado que el evento es un partido de Quidditch —sugirió. —Tal vez el objeto maldito será una de las bolas del juego.

—Es posible —Harry estuvo de acuerdo. —Aunque el equipamiento de Quidditch de Hogwarts no suele pertenecer a una sola persona.

Hagrid se acarició la barba —Este no es un partido común de Quidditch, saben —dijo. —Podría ser que alguien vaya a sacar algún antiguo equipamiento tradicional, como de forma especial. Una Quaffle de alguna famosa copa del mundo antigua o algo así. Necesitamos estar vigilando por algo inusual.

Los ojos de James se abrieron de pronto cuando una idea se le ocurrió. Era tan obvio, tan perfectamente normal, que durante un buen rato no podía forzar a su boca a hablar.

—¿Qué pasa, James? —preguntó su padre, con el ceño fruncido junto a él. —¿Sabes algo?

La mente de James corría, superando a su lengua. Por último, miró a Ralph, con los ojos todavía abultados en sus zócalos. —¡El Cáliz de Cristal! —dijo con voz áspera.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Los ojos de Ralph también se abrieron cuando se dio cuenta de todo. Junto a él, Scorpius finalmente cayó al césped, levantando una mano hacia su frente con asombro.

Ron miró alrededor confundido —¿Qué es el Cáliz de Cristal?

—El nuevo trofeo del torneo de Quidditch —dijo Flitwick asombrado. —¡Por supuesto!

Debellows golpeó un puño contra su palma abierta. —Es antiguo. Probablemente pertenecía a algún poderoso viejo rey mago o reina, despiadado y tiránico.

Hermione miró a Harry, sus ojos como tumba. —Va a ser el centro de atención cuando el partido comience.

—¿De dónde proviene? —preguntó Harry, dirigiéndose a su hijo.

—De los padres de Lance Vassar —respondió James con rencor. —Son exploradores y profesores, dedican todo su tiempo al estudio de las culturas mágicas y la historia y esas cosas. Si son como Lance, son un par de estúpidos arrogantes que piensan que el dinero y el cerebro son las mismas cosas.

—Como sea —respondió McGonagall, disparando a James una mirada de reproche —eso no los hace enemigos. Esta es una acusación muy grave que estamos estabilizando en contra de ellos.

—Ellos ni siquiera tienen por qué saber del complot —sugirió Revalvier. — Pueden ser simplemente incautos dispuestos, sin saber que la reliquia que se han visto obligados a donar será usada con fines criminales.

—De cualquier manera —dijo Ron, escaneando la reunión buscando acuerdo —esta es la mejor pista que tenemos. ¿Alguien está en desacuerdo?

James miró alrededor del fuego, buscando en el círculo de rostros alguna disidencia. Cuando ninguna apareció, McGonagall sugirió —¿Podemos destruir el Cáliz antes del partido?

—Preferible pero poco probable —suspiró Debellows. —Si de hecho es la fuente de la Red, estará guardada muy seguramente hasta el momento de su uso.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Tenemos que estar preparados para tomarla en los momentos previos a que se dispare.

—Para estar a salvo —dijo Flitwick, sus ojos brillaban en la luz del fuego — sugiero que sigamos el consejo de la joven Srta. Weasley y asistir sin varita al torneo.

Esto fue recibido con un círculo de guiños sobrios. James se dio cuenta que el Profesor Debellows no se unió. El gran hombre miraba el fuego con su cara pétrea y James tuvo la idea de que tendría que haber un día frío en el infierno antes de que el viejo Harrier fuera a alguna parte sin su varita.

—Pero debemos mantenerlas cerca —dijo Harry. —Y esperemos que tal precaución sea innecesaria.

Hermione dio un soplo ferviente de acuerdo. Para el oído de James, casi sonaba como una oración. Miro a su padre. —¿Eso significa que estarás ahí, Papá?

Harry asintió sombríamente. —Yo mismo, tu Tío Ron y tu Tía Hermione, sí. Hagrid nos ayudará a colarnos. Eso no será nada fácil, considerando que Titus estará a cargo de la seguridad.

—¿Qué hará si te atrapa?

En ese momento, Harry le ofreció a James una sonrisa verdadera. —Recuerda que soy el Jefe de Aurores, hijo —entrecerró los ojos —Confía en mí. No seremos atrapados.

—¿Qué haremos *nosotros* entonces? —preguntó Scorpius, mirando hacia arriba.

—Ustedes ya han hecho lo suyo —respondió Debellows con firmeza. —De aquí en adelante, su trabajo es tener cuidado. Manténgase fuera del camino del Director Grudje. Eviten al Sr. Filch siempre que sea posible.

—Pasen sus exámenes —Hermione ofreció con una sonrisa a medias.

—Y sigan tratando de conseguir la mayor cantidad de gente posible que vaya sin varita al torneo —añadió Ron en serio. —Por si acaso.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Con eso, la reunión parecía acabar. La Profesora McGonagall se puso de pie con la ayuda de la Profesora Revalvier. Debellows desenfundó su varita y apagó el fuego con una orden susurrada. —Voy a esperar a que usted regrese primero, profesor —dijo a Flitwick. —Si entra por el patio principal, iré por la rotonda.

Flitwick asintió. Tirando su sombrero hasta más abajo de la frente, se fue, caminando entre la hierba con muy poco ruido.

—Yo los acompañaré a ustedes tres de vuelta —dijo Hagrid, palmoteando a James y Ralph en el hombro. —Ya tengo una buena colección de hongos explosivos en la cabaña. La Profesora Heretofore estará bien contenta con su trabajo nocturno.

—Bien pensado, Hagrid —dijo Hermione, su voz todavía llena de preocupación.

—No estés inquieta ahora, Hermione —Hagrid tranquilizó. —Todo estará bien. Solo espera y verás.

Cerca, un par de *cracks* planos golpearon el aire. James reconoció el sonido de las Profesoras McGonagall y Revalvier desapareciendo... obviamente Hagrid les había conducido lo suficiente para llevarlas fuera del límite de protección de la escuela, haciendo la Aparición posible.

—Papá —James preguntó —¿Dónde está el Profesor Longbottom? ¿Por qué no estuvo aquí esta noche?

—Cuidando el departamento de la Profesora Revalvier —respondió, consultando su reloj. —Minerva ha estado viviendo con ella desde el ataque. Como resultado, nunca dejamos el lugar desierto. Demasiado fácil para que las personas equivocadas entren y estén al acecho. Julieta relevará a Neville a su regreso. Créeme, él está con muchas ganas de volver a Hogwarts.

James asintió. —*Apuesto* a que sí. Y no me gustaría ser Filch cuando vuelva.

—No me gustaría ser Filch ni en su mejor día —dijo Scorpius de forma significativa.

—¡Eso, eso! —Ron estuvo de acuerdo.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Ya váyanse ustedes cuatro —instó Hermione, empujando a los chicos hacia Hagrid. —¡Y tengan cuidado!

—Lo tendremos, Tía Hermione —James respondió reacio a decir adiós, pero sabiendo que era tarde.

—¡Y dale mis saludos a Rose! —añadió, bajando la voz. —Dile que sentimos que no pudiera venir contigo, pero que estaba preocupada por ella. ¡Dile que su mamá y papá la aman!

—Hermione —dijo Ron, tomándola por los hombros. —Vamos. Tenemos que volver.

—Ya voy —le espetó. James vio que su tía estaba casi temblando por la preocupación. Tío Ron pareció darse cuenta de esto también. Su rostro estaba pálido en la oscuridad mientras abrazaba a su esposa hacia él. Asintió con la cabeza hacia James.

—Nos vemos en un par de días —dijo. —Pero si todo va bien, no nos veremos. No se metan en problemas.

—Es bueno que lo digas tú, Tío Ron —dijo James.

—Tiene razón —Harry estuvo de acuerdo con sobriedad. —No es tiempo para heroísmos. Tranquilos. Tengan esas varitas guardadas. Y James...

James suspiró con cansancio. —¿Sí, Papá?

—Buen trabajo —dijo su padre, dando un paso al lado de Ron y Hermione y cambiando su mirada hacia Ralph y Scorpius. —Todos ustedes. Han hecho más de lo que cualquiera de nosotros creía posible. —frunció el ceño ligeramente. —Supongo que con el tiempo, tendremos que darte un buen castigo, sobre todo si la madre de James tiene algo que decir en el asunto...

Hermione rio débilmente. Ron sonrió.

—Pero por ahora —Harry concluyó —Estoy orgulloso de ti.

James asintió con la cabeza a su padre, con una oleada de extraña felicidad brotando de su pecho.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Un momento después, Harry, Ron y Hermione se desvanecieron en un trío de sonoros *cracks*.

Hagrid suspiró. —Como en los viejos tiempos —dijo, sacando un pañuelo. Sopló ruidosamente. —Bueno, es mejor que volvamos, entonces. Buenas noches Profesor —esto último se lo dijo al Profesor Debellows, que recién ahora James se había dado cuenta que estaba de pie al otro lado del claro, mezclado entre los árboles, esperando su oportunidad de regresar desapercibido.

—Buenas noches, Profesor Hagrid —retumbó su profunda voz. —Estudiantes.

Por la cambiante luz de la luna, James, Ralph y Scorpius recogieron sus latas metálicas y comenzaron a seguir a Hagrid a través del bosque. Al igual que antes, Trife iba adelante, trazando el camino entre los arbustos, gruñendo a los ocasionales salvajes gnomos pequeños de jardín.

Mientras caminaba, James pensó de nuevo en la reunión extraordinaria que acababa de presenciar, lleno en partes iguales con la creciente esperanza y temor profundo. Por primera vez en meses, estaba sorprendido con la posibilidad de que todo pudiera salir bien después de todo. Y, sin embargo, si no era así, muchos estudiantes y líderes del mundo Muggle podrían morir. Su padre estaría allí, junto a su Tío Ron y Tía Hermione. Si la Red de Morrigan era liberada, ¿tendrían sus varitas seguramente guardadas? ¿O ellos, como Kendrick Debellows, estarían dispuestos a sacrificarse por la causa?

—¿Qué es una bruja o un mago sin varita? —murmuró con miedo a sí mismo, su voz perdida en el tintineo del tarro a su lado.

El bosque se cernía por todas partes, lleno de sombras, pero vacío de respuestas.



JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Los últimos días del semestre resbalaban con exasperante letargo. Cuando los exámenes finales terminaron gradualmente, el estado de ánimo general se aligeró, con ganas de que llegara la final del torneo de Quidditch y comenzara el receso de vacaciones de verano con bullicio creciente.

—Finalmente —Deirdre Finnegan negó con la cabeza en el desayuno el día del torneo. —Podemos salir de esta prisión. ¡A menos que Grudje encuentre alguna manera de enviar reglas a casa con nosotros durante las vacaciones!

—¡Yo no lo provocaría a que lo intente! —declaró Aloysius Arnst, con los ojos saltones bajo su ceño fruncido. —¡Cuántas más cosas parecen desmoronarse en el mundo, más trata de llenar los vacíos! Si pudiera seguimos a todos a casa, seguramente lo haría.

Devindar apuñaló un pedazo de salchicha ferozmente con el tenedor. —No le des ideas. Va a encontrar una forma de hacerlo.

—No sé ustedes —dijo Heth Thomas en voz baja —pero estoy pensando en saltarme el próximo año.

Rose lo miró horrorizada. —Pero...¡Eres *prefecto*!

—Y no puedes simplemente saltarte la escuela —Graham puso sus ojos en blanco. —Hay leyes acerca de eso.

—Al diablo la ley —dijo Heth sombríamente. —Y al diablo ser prefecto, también. Mi padre creció en Provence. Mis abuelos viven todavía allí. Si voy a vivir con ellos puedo transferirme a Beauxbatons.

—¡Eso sí que es bueno! —dijo Graham, enderezándose en su asiento. —¡De hecho, me iré a vivir *contigo*!

Desde más abajo en la mesa, Lily dejó el tenedor con remilgo. —No sé porque muchos están siendo tan gruñones. Creo que este año ha sido perfectamente encantador.

—Una que tiene el Síndrome de Estocolmo —murmuró Deirdre, ladeando un pulgar hacia Lily. —Enamorada de sus verdugos.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—Yo no estoy enamorada del director Grudje —Lily se erizó. —Y odio completamente a Filch. Pero aun así. Tuve un buen año, en su mayoría, y no puedo esperar a volver.

—Eso es porque *tú* no sabes como *solía* ser —suspiró Graham. —Y además andas saltona con eso de ser una "emisaria del mundo mágico" en la Cumbre.

Lily resopló mientras se ponía de pie. —Estoy orgullosa de representarnos a todos nosotros, si a eso te refieres. Y voy a hacer mi mejor esfuerzo para evitar a *cierta* gente de mal humor que insisten en ver sólo lo negativo.

—¡Sí! —Chance Jackson estuvo de acuerdo con firmeza, uniéndose a Lily. Junto con Marcus Cobb y Stanton Ollivander, el grupo de chicos de primer y segundo año caminaba hacia las puertas dobles.

—Ah, ser joven e idealista de nuevo —Heth comentó con nostalgia. —Nunca fuimos tan ingenuos, ¿cierto?

Aloysius se burló —Pasaste todo tu primer año liderando la sala común en el homenaje a Hogwarts todas las noches antes de dormir.

—Sí, las cosas eran diferentes entonces, ¿cierto? McGonagall era directora, Gryffindor tenía un equipo de Quidditch ganador...

—¡Oh, no me lo recuerdes! —interrumpió Devindar, levantando las manos agitado —¡No puedo soportarlo! ¡Has visto ese nuevo trofeo! ¡Los padres de Lance y un montón de guardias llegaron con él ayer por la noche! ¡La cosa es de tres pies de altura y brilla como un arco iris en la Antártida! —suspiró con tristeza. —¡Es tan malditamente hermoso que me dan ganas de golpear a alguien!

Heth se apartó de su amigo. —Guárdalo para Vassar —sugirió, asintiendo con la cabeza hacia la cabecera de la mesa. —Está tan lleno de sí mismo, que su cabeza es dos veces más grande que lo normal. Y eso es por decir algo.

—El estará ahí en el terreno de juego presentándolo junto a sus padres —lamentó Graham, apartando su avena medio comida.

James, que no había sido capaz de comer nada por el gran nudo de ansiedad en su estómago, siguió la mirada molesta de Graham. En la cabecera, directamente

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

debajo de la tarima, Lance Vassar se sentaba con su séquito habitual de sexto y séptimo año, todos riendo alegremente, como si no tuvieran ninguna preocupación. El cabello perfectamente peinado de Lance captaba los rayos del sol desde el alto rosetón, formando un fino halo de rosada luz mañanera.

—Me atrevería a odiarlo absolutamente si no fuera tan ridículamente soñador
—Willow Wisteria comentó con un suspiro enojado.

Devindar no podía soportar más. Arrojó el tenedor a la mesa con un ruido, se levantó y se alejó.

Un gong reverberante sonó por encima, emanado del monstruoso reloj. James levantó la mirada hacia él y vio que todos excepto la cara central se habían cerrado. El de Durmstrang, Beauxbatons, Alma Aleron y Yorke, todos apuntaban al mediodía. Habría solo un par más de viajes a través de los armarios evanescentes ahora que el semestre estaba prácticamente terminado. James se preguntó si el reloj se iría el próximo año. Esperaba fervientemente que sí. Por supuesto, se recordó, incluso puede que no haya un próximo año. Si su padre, tío y tía no lograban detener la Red de Morrigan...

Pero no podía pensar más allá de eso. Era demasiado horrible, y no había mucho que hacer.

—Último examen del semestre —suspiró Rose enérgicamente hacia nadie en particular, poniéndose de pie. —Transformaciones con el Profesor Tofty. No debería durar mucho tiempo —disparó a James una mirada de soslayo. —Te veo más tarde entonces.

James asintió sutilmente. Sabía lo que tenía que hacer.

Su primera parada fue en la sala común de Gryffindor. La luz del sol entraba por las altas ventanas, inundando el espacio con una bruma dorada y transformando las viejas sillas flácidas y mesas llenas de cicatrices en cuadros brillando intensamente. A diferencia de una típica media mañana, la sala estaba llena de estudiantes, descansando y hablando en voz alta o jugando Winkles y Augers, esperando el momento oportuno hasta el partido de esa noche.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Scorpius se encontró con James cerca del agujero del retrato, sin sacarse su mochila de la espalda.

—Conseguí cerca de la mitad —suspiró, mostrando a James la colección de varitas escondidas en su bolsa. —Todo el mundo es demasiado ingenuo para pensar que nada malo vaya a suceder.

—¿La mitad? —repitió James, consternado —¿Eso es todo? ¡Tenemos que hacerlo mejor que eso!

—*Intenta* decir a todos que están a punto de ser asesinados en el torneo de Quidditch —susurró Scorpius, desafiando a James con los ojos. —Ellos piensan que es un chiste o que estás loco. Muy pronto uno de ellos va a ir donde Grudje con el cuento. Él ya piensa que estás difundiendo historias para captar atención. Nos encerrará a todos en las viejas mazmorras.

James se quedó mirando el puñado de varitas en la bolsa de Scorpius, echando humo sin poder hacer nada. —Bien —él negó con la cabeza. —Guárdalas.

Un minuto más tarde, acompañado por el sonido de varitas tintineantes en su mochila, James se dirigió a la sala común de Hufflepuff, marcada por una gran puerta redonda con un mango de cobre de gran tamaño. Julian Jackson estaba de pie delante de la puerta, ya llevaba sus gafas de Quidditch y balanceándose sobre las puntas de sus pies con impaciencia. Un saco de lavandería, deprimentemente delgado, colgaba de su hombro.

—Toma —dijo lacónicamente, empujando la bolsa hacia las manos de James. —No sé en qué andas, pero mi hermana dice que las tendrás seguras por alguna razón.

—Gracias —asintió James, sacándose su mochila y echando las varitas de Hufflepuff en ella.

—No me des las gracias —dijo Julian. —Creo que eres tonto. Y tan pronto como ganemos las vamos a querer de vuelta.

James estuvo de acuerdo con esto y volvió rápidamente por su camino. Cinco minutos más tarde, Herman Potsdam y Ashley Doone se encontraron con él fuera de la torre de Ravenclaw.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—¿Qué es todo esto, James? —Ashley preguntó cuándo Herman entregó un sombrero viejo relleno de varitas.

—Ya te lo dije —respondió James. —Algo malo va a suceder, tal vez. No puedo decir más, excepto que si es así, será muy peligroso tener tu varita.

Ashley entrecerró los ojos. —Tiene que ver con la Cumbre, ¿no es así?

—Por supuesto que sí —dijo Herman, poniendo los ojos en blanco. —Es el objetivo perfecto si alguien quisiera atacar. Tal como cuando el vicepresidente muggle fue asesinado durante las vacaciones.

—¿James? —Ashley presionó, haciendo caso omiso de Herman. —¿Qué sabes tú de esto?

James negó con la cabeza. —Si digo más, nadie va a creerme. Scorpius tiene razón. La mayoría de la gente ya piensa que invento cosas para llamar la atención. Grudje especialmente.

—Yo no soy una de esas personas —dijo Ashley impaciente. —Gennifer Tellus es la mejor amiga de mi hermana mayor y ella dice que eres honesto, aunque hayas sido un pésimo Gremlin.

James frunció el ceño, desconcertado —¿Gennifer dijo que yo fui un pésimo Gremlin?

Ashley puso los ojos en blanco. —Tú no eres un Merodeador, James. Ese fue tu abuelo. Eres demasiado responsable por tu propio bien. Ahora Zane Walker... —ella suspiró y miró pensativa.

—Buen Bateador —Herman estuvo de acuerdo. —Podría haberlo utilizado este año. Una pena que esos yanquis lo reclutaran. Ellos no tienen idea del Quidditch.

Ashley negó con la cabeza, volviendo al punto. —Me puedes contar, James. Sé que no eres mentiroso.

James se sintió gratificado a regañadientes por las palabras de Ashley. —Mira —dijo, bajando la voz a un susurro. —Hay un ataque planeado en la Cumbre. Si sucede, mucha gente será asesinada. No será un ataque varita-a-varita. Sino como

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

una bomba mágica. Hay gente que está tratando de detenerlo. Pero si no pueden...
—el negó con la cabeza, incapaz de decirlo.

—Espera un minuto —Herman frunció el ceño, parpadeando. —¿Es por *eso* que estamos ocultando nuestras varitas? ¿Pensé que era porque Grudje las confiscaría?

James puso los ojos en blanco. —Eso es sólo un rumor. ¿Pero quién sabe? Tal vez es cierto. De cualquier manera, esto es lo mejor que podemos hacer.

—Oh —respondió Ashley, retrocediendo. —Mi varita no está ahí.

James parpadeó. —¿Qué? ¿Por qué no?

—Como he dicho, James —respondió ella con sobriedad. —Confío en ti. Si dices que habrá un ataque, me inclino a pensar que tienes razón. Y de ninguna forma iré a una pelea sin mi varita, sea una bomba mágica o no.

—Pero —protestó James, sacudiendo la cabeza. —¡Pero ese es el punto! ¡Tú varita será lo que te mate!

Ashley ladeó la cabeza. —Confío en ti, James —dijo pensativamente. —Pero eso no significa que siempre tengas la razón. Voy a mantener mi varita a mano. ¿Y quién sabe? Tal vez me lo agradecerás más tarde.

—Tal vez Ashley tiene razón —asintió Herman, entrecerrando los ojos hacia el viejo sombrero en las manos de James. Antes de que pudiera detenerlo, el chico grande metió su mano dentro y sacó su larga y deformada varita. —Aquí está, Lo siento, James.

James protestó más, pero Ashley y Herman parecían haber tomado una decisión. Juntos subieron la torre de Ravenclaw, dejando a James con enferma frustración atrás.

Albus y Ralph tenían noticias aún menos alentadoras fuera de las mazmorras de Slytherin.

—Toma —dijo Albus, dejando caer cuatro varitas dentro de la mochila de James. —Esa es la mía, la de Ralph, de Trenton y Minch. Ella es de primer año y tiene algo con el viejo Ralph aquí.

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

—¿Cuatro varitas? —James declaró airadamente. —¿Eso es todo?

—Los Slytherins no tienen como costumbre entregar sus varitas a los Gryffindors —dijo Ralph, acallando a James y dirigiéndolo lejos de la puerta del calabozo. —Además, si tu padre y sus compañeros hacen su trabajo, no va a ser un problema, ¿verdad?

—¿Y si no lo hacen? —exigió James.

—Vamos, James —respondió Albus. —¡Estamos hablando de Papá! ¡Él, el Tío Ron y la Tía Hermione son imparables! ¿No has leído los libros de Revalvier?

Era una broma, pero James no podía compartir la confianza de su hermano. Un manto de temor profundo se estaba asentando en su corazón, convirtiendo su estómago en una bolsa de piedras y llenando sus pensamientos con visiones de pesadilla. Después de todo, era más que al Coleccionista a quién se enfrentaban. El Coleccionista era sólo una máscara usada por Avior Dorchascathan, y Avior no era más que un hombre retorcido, atormentado e impulsado por un pasado que ni siquiera era suyo. La verdadera amenaza era Judith, y sus Hermanas Parcas, Petra e Izzy. James no tenía idea de cómo iban a jugar en la trama, excepto que, en conjunto, representaban una fuerza del destino que era tan poderosa como impredecible. Y lo peor de todo era el hecho de que, incluso ahora, casi nadie le creía plenamente, o entendía la amenaza a la que se enfrentaban.

Harry Potter, Tío Ron y Tía Hermione también podían ser capaces de detener al Coleccionista. Pero ¿podrían frustrar la caótica fuerza combinada de Petra, Izzy y Judith?

Cuando los tres chicos salieron del vestíbulo y se dirigieron hacia la brillante luz solar de la mañana con su bolsa resonante de varitas, James luchaba consigo mismo a cada paso.

Petra no sería... *no podía*... permitir que Judith matara. Ese había sido su motivo principal en la Noche de la Revelación.

Y sin embargo, Petra parecía creer, *de alguna manera*, que permitir el ataque era la única manera de que pudiera romper la cadena del destino, para romper los lazos que la hicieron a ella e Izzy, Hermanas Parcas con Judith.

TRADUCIDO y PRODUCIDO por "Latin Gremlins"

JAMES POTTER Y LA RED DE MORRIGAN

Y lo peor de todo, ¿Y si ella estaba en lo cierto? ¿Y si la Red de Morrigan era simplemente el precio que había que pagar por una salvación mayor? ¿Y si era necesaria de alguna forma?

¿Por el bien mayor?

En el llameante sol mañanero, con el campo de Quidditch delante de él, con sus banderas ondeando alegremente en la brisa suave, un escalofrío sacudió los hombros de James. —No —murmuró para sí mismo, inaudible para Ralph y Albus que iban delante, para conseguir el baúl oculto detrás de la tribuna de Gryffindor. —No. Hay una mejor manera... Tiene que ser.

Sin embargo, incluso a sus propios oídos, sonaba mucho más seguro de lo que se sentía.

